

Motivación de los maestros y maestras



Autora: Alegría Crespo Cordovez

Ilustración:

Acero, P. (s.f.). Reunión. *Banco de imágenes y sonidos - cnice*. Recuperado el 29 de septiembre de 2008 en <http://recursos.cnice.mec.es/bancoimagenes4>



¡Qué trabajo tan maravilloso hemos escogido! No cabe duda que, por el hecho de ser maestros, debemos tener una vocación que nos inspire a dar lo mejor de nosotros a los niños y niñas con quienes compartimos la jornada escolar y cuya educación está en nuestras manos. Ahora bien, habrá días en los cuales amanezcamos con el pie izquierdo, un poco cansados o tristes y, sin embargo, al llegar a nuestro lugar de trabajo nos

encontremos con muchas caritas ansiosas por vernos y por aprender algo nuevo. Es entonces cuando debemos responsabilizarnos de nuestra actitud, ya que somos el referente para nuestros alumnos y debemos dejar las preocupaciones atrás, voltear la página y sonreír a un nuevo día.

Nuestro trabajo, cabe recordar, es el de facilitadores. Así, somos un puente entre el aprendizaje y el niño, a quien simplemente guiamos por el camino correcto hacia la adquisición de nuevos conocimientos. Si hacemos un análisis minucioso sobre cómo estamos realizando nuestra labor, encontraremos muchos aspectos positivos, como el buen manejo del grupo y el cariño que estamos despertando en nuestros niños hacia nosotros, pero es muy posible que también identifiquemos cosas que no estamos haciendo tan bien y que, sin duda, valdría la pena mejorar.

Un punto no solo primordial sino básico para experimentar satisfacción respecto de nuestro trabajo es sentirnos **motivados** hacia todo lo que hacemos en el día a día. Y hablo de una motivación total, intrínseca, que nos haga sentir productivos y entusiastas en la realización del trabajo cotidiano. Por esta razón, vale la pena hacer una pausa en medio de nuestro ajetreo habitual y pensar en la importancia de la misión que tenemos a cargo.

Debemos recordar que nuestro papel de maestros es uno de los más difíciles dentro de la sociedad, ya que no hacemos cuentas ni vendemos productos, sino que tenemos en nuestras manos la vida de niños y niñas que nos ven con admiración, respeto, amistad y esperanza de sentirse queridos. Marcamos, en cierta forma, la

estructuración de su personalidad, sus futuros hábitos de trabajo y sus destrezas académicas y sociales.

Por lo tanto, vale la pena que en nuestro ambiente de trabajo exista una permanente motivación, condición necesaria para sentirnos elogiados y no sólo criticados. Nosotros también necesitamos una retroalimentación positiva cuando hacemos bien nuestro trabajo, así como debemos estar dispuestos a recibir críticas constructivas para mejorar en lo que sea necesario.

Por ello, la persona que coordina a los maestros y maestras debe estar capacitándose permanentemente para mantener un equipo de trabajo eficiente y, con el fin de lograr este objetivo, debe siempre motivar al mismo. A continuación, algunas pautas que pueden ser beneficiosas al momento de influir positivamente en nuestro equipo:

1. Capacitar, de manera constante, a maestras y maestros sobre temas actuales, referentes a la educación. De esta forma, el equipo se sentirá apoyado y cada vez más seguro sobre su actividad diaria. Es una forma de lograr que todos hablen el mismo idioma en términos de educación y refresquen la memoria, aparte de adquirir nuevos conocimientos.
2. Mantener reuniones periódicas con todo el equipo y con cada persona en particular. Esto servirá para destinar un momento a indagar cómo se sienten los docentes en su trabajo, qué esperan lograr con los niños y niñas a su cargo, cómo van sus relaciones con el resto de compañeros de trabajo, qué sugerencias tienen con respecto al funcionamiento de la institución, entre otras cosas.
3. Entrar al azar a un aula determinada, con el fin de observar la actividad que se esté llevando a cabo en ese momento. Esto debe ser realizado periódicamente, para poder así detectar las fortalezas y debilidades de cada maestro o maestra. De tal manera, además de conocer el manejo que todos tienen de su aula, será posible determinar el comportamiento de los niños y esto facilitará un asesoramiento más objetivo a cada miembro del equipo.
4. Felicitar a los maestros y maestras cuando sea meritorio. Hacerles saber que están haciendo bien su trabajo y que (una) determinada actividad resultó productiva y divertida para los alumnos.
5. Acercarse con tino y con tranquilidad, en un momento propicio, cuando se quiera ayudar a mejorar algo que el maestro o maestra esté realizando fuera de los parámetros de calidad de la institución. Además, proponer soluciones alternativas y dar pautas específicas sobre cómo responder ante determinada situación.

6. Reconocer que los maestros y maestras cumplimos una labor fundamental en la vida de los niños y niñas, y que debemos dejar nuestros problemas personales de lado cuando se trata de educar a los alumnos.

7. Hacer sentir a los profesores que tienen el respaldo del coordinador o director ante los padres de familia frente a situaciones que pudieran presentarse con sus hijos (siempre y cuando esto sea preciso). Así extenderemos puentes de confianza y cooperación, tan necesarios en la labor cotidiana.

Con estas simples pautas, se puede mantener un ambiente cálido, con una retroalimentación permanente, capaz de motivar al docente y facilitar su labor de pedagogo.

La educación es el fundamento del progreso de un país, es la base de la sociedad, es el futuro... Y ese futuro está en nuestras manos; por eso, colegas docentes, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para formar seres humanos de bien. Con este breve análisis, aplaudo a los maestros y maestras y me considero muy afortunada de pertenecer a este grupo de personas que hemos escogido la hermosa misión de educar.